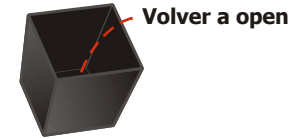




Dinorah Zequeira Domínguez

Olor en la memoria



Nosotros tenemos la certeza de que algo se nos aliviará cuando el techo caiga. Esta es la quinta noche de Agosto y nadie puede descansar en paz. El calor aumenta con los minutos. Es más tarde que las once y media, pero el sueño no nos vence. Respiramos el mismo aire de esta habitación. Mantengo los ojos cerrados pensando en la posibilidad de encontrar la salida. El flaco lo logró, pero a mí me falta madurez para conservar olores en la memoria. Todavía debo soportar el aliento de todos tropezando con los bordes de los muebles, mi madre echada en el sofacama junto a la espalda rugosa y triste de mi padre, nosotras en los canapés personales, uno a continuación del otro, pegados a la pared. Mi padre, con sus ojos como los recién llegados de la guerra, atrayendo siempre la atención que necesita un hombre para vivir; no ha logrado salir de aquí y culpa a todo lo insignificante, hasta a los zumbidos de las moscas cuando lo precisa; está atrapado en una invisible soledad, se ha puesto viejo y no lo sabe. Mi madre le responde sin decir nada, sigue junto a su espalda rugosa y triste, ésa es su mejor función, ahora, esperar que el techo caiga. Nosotras somos gemelas,

cualquier cosa que ocurra sabremos compartirla entre dos. Hemos decidido brindarle tiempo al techo. Si tal vez pudiéramos contemplar su caída sería magnífico. Mi padre ha comprado un rollo para hacer las fotos del momento y enviárselas al flaco para arrancarle las lágrimas del alma por habernos abandonado, no lo perdonamos, aunque deberíamos estar agradecidos porque vació un espacio. También deseo hacer lo mismo, aunque no puedo traicionarlos, quiero pertenecer a ese momento definitivo, seremos la primera noticia, vendrán los periodistas, por fin tendremos una casa. Antes de dormirme lo pienso y rezo para que ocurra. Siento pena por el flaco, se marchó antes de tiempo, con el mar muy frío. Recuerdo sus trenzas largas azotándole la espalda sin arrugas aunque más triste que la de papá. Cuando se fue, la puerta hizo un sonido que comprendí, pero callé porque todos dicen que en mi cabeza sólo hay poesía y eso tampoco sirve para salir de estas cuatro paredes.